

EL PSICÓGRAFO INTEGRAL

La figura 3 nos proporciona una forma muy sencilla de representar las líneas de desarrollo o inteligencias múltiples. Ese gráfico representa los tres grandes estadios (o **niveles** del desarrollo) y cinco de las inteligencias (o **líneas** del desarrollo) más importantes. **No olvide que las distintas líneas se despliegan a través de los niveles o estadios principales del desarrollo**, que pueden aplicarse a cualquier línea de desarrollo, como la moral, la sexual, la cognitiva, la espiritual, la emocional, etcétera. En este sentido, el nivel de una determinada línea indica simplemente la “altitud” del desarrollo de la conciencia alcanzado en esa línea, como cuando decimos: “tal persona está moralmente muy avanzada” o “tal otra está muy desarrollada espiritualmente”.

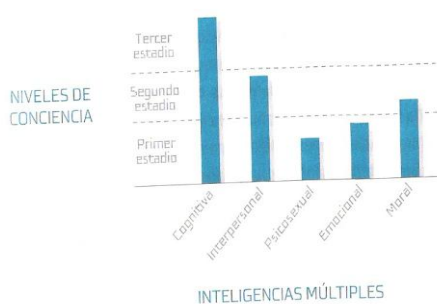


Figura 3. Psicógrafo

La Figura 3 refleja a una persona que si bien destaca en el desarrollo cognitivo y es diestra en el desarrollo interpersonal, no se mueve tan bien en el dominio moral y casi carece de inteligencia emocional. Otros individuos, por cierto, presentarían un “psicodrama” bastante diferente.

El **psicógrafo** nos ayuda a identificar nuestras principales fortalezas. Y aunque es muy probable que usted sepa dónde destaca y dónde no, el enfoque integral le ayudará a perfeccionar el conocimiento de su perfil, a fin de poder tener más en cuenta sus fortalezas y sus debilidades, así como también las fortalezas y las debilidades de los demás.

El psicografo nos ayuda asimismo a determinar las desproporciones de nuestro desarrollo, y por ello, nos impide concluir que el hecho de no ser buenos en un determinado dominio sea extrapolable a todos los demás. Lo cierto es que es exactamente lo contrario, una realidad muy sencilla que, no

obstante, suele ignorar más de un líder, político, o maestro espiritual.

Ser “integralmente evolucionado” no significa destacar en todas las inteligencias conocidas ni haber alcanzado, en todas ellas, el nivel 3, sino, muy al contrario, conocer bien su psicodrama para tener una imagen más integral de sí mismo que le permita planificar su futuro desarrollo. Esto significará, en algunos casos, fortalecer ciertas inteligencias que se hallan tan pobremente desarrolladas que generan problemas mientras que, en otros, supondrá resolver un problema o una patología seria en una determinada línea (como la emocional-sexual, pongamos por caso) y, aun en otros, se tratará simplemente de reconocer dónde se asientan sus fortalezas y debilidades para organizarse en consecuencia. Además, el uso de un mapa integral puede ayudarnos a interpretar más adecuadamente nuestro psicodrama.

Estar “**integralmente informado**” no significa, pues, dominar todas las líneas del desarrollo, sino tan sólo ser consciente de ellas. Siempre podrá, si luego quiere corregir algún desequilibrio, apelar a la Práctica Vital Integral (PVI), a fin de aumentar los niveles de conciencia y desarrollo utilizando un tipo de “entrenamiento espiritual” (que veremos más detenidamente en el capítulo 6) que ha demostrado ser muy eficaz.

Quisiera hacer hincapié ahora en un punto importante. Ciertos tipos de entrenamiento psicológico y espiritual nos permiten acceder, desde el mismo comienzo, a un amplio espectro de experiencias corporales o **estados** de conciencia (¿cómo las experiencias cumbre, los estados meditativos, las visiones chamánicas, los estados alterados, etcétera). Siempre es posible, dicho de otra manera, acceder a muchos de los **estados superiores** de conciencia (vigilia-ordinario, sutil-onírico y causa-sin forma).

En ausencia, sin embargo, de la adecuada práctica y desarrollo, nadie puede acceder a las cualidades propias de los **estadios superiores**. Cualquiera, pues, puede tener una experiencia cumbre de los *estados* más elevados (como ver una sutil luz interior o experimentar una sensación de unidad con toda la naturaleza), porque muchos estados son omnipresentes y siempre es posible tener, de ellos, una experiencia “cumbre”. Pero no es posible tener una experiencia cumbre de un *estadio superior* (como tocar el piano como lo hace un concertista), porque los estadios se despliegan secuencialmente y su desarrollo requiere un tiempo considerable. Los distintos estadios se asientan sobre sus predecesores ateniéndose a una secuencia concreta imposible de saltar y, como sucede con el caso que va de los átomos a las moléculas, las células y los organismos, es imposible

pasar directamente de los átomos a las células sin pasar antes por las moléculas. Ésta es una de las muchas e importantes diferencias que existen entre los estados y los estadios.

Pero la evidencia experimental ha puesto claramente de relieve que el acceso reiterado a los estadios superiores favorece un acceso cada vez más rápido y sencillo. Cuanto más nos zambullamos, dicho de otras palabras, en *estados* realmente superiores de conciencia –como los meditativos, por ejemplo-, más *rápidamente* creceremos y nos desarrollaremos a través de los distintos *estadios* de conciencia. Y ello es así porque el ejercicio de los estados superiores actúa como lubricante de la espiral del desarrollo que, al favorecer la desidentificación del estadio inferior, facilita la emergencia del siguiente estadio superior, hasta que uno pueda mantenerse en él de manera estable y continua, momento en el cual el estado pasajero acaba convirtiéndose en un rasgo permanente. Por eso, cualquier abordaje integral para la transformación (como, por ejemplo, la meditación) cuenta con prácticas que facilitan el acceso a los estados superiores.

Aunque uno no pueda, en suma, saltarse ningún *estadio* real, sí que puede acelerar su desarrollo apelando a diversos tipos de práctica de *estados*, lo que convierte a la meditación y a las prácticas transformadoras en un aspecto muy importante del enfoque integral.